

CONOCIMIENTO: CIRCULACIÓN Y EVALUACIÓN

Alberto Sánchez Álvarez-Insúa

Director de Arbor

Desde su aparición en los siglos XVIII y XIX, las revistas científicas han sido un vehículo imprescindible para la circulación universal del conocimiento. Su inmediatez, es decir, la aparición impresa de los nuevos descubrimientos al poco tiempo de conocimientos, han sido un factor de la máxima importancia, frente al retardo que supone la publicación de un libro, y aún más de una enciclopedia.

La enorme cantidad de revistas científicas, sobre todo en algunas disciplinas como la química, obligaron en la segunda mitad del siglo XX a la aparición de “revistas de revistas” con resúmenes de los más importantes artículos. Así, el lector podía estar más o menos al día, sin tener que leer de los índices de unas revistas tras otras. De nuevo los tomos de Abstracts o la Enciclopedias, si bien resumían de forma excepcional los “estados de la cuestión” aparecían, pese a su diligencia, con un desesperante retraso. Todo cambió con la incorporación de las revistas a la red y la aparición de los bancos de datos.

Por otra parte, la evaluación, basada en la naturaleza de la publicación: Revistas SCI o No SCI, empieza a hacer aguas. Nunca fue un método lógico, pues la valía de un artículo está en su contenido, no en donde se publique. Demasiados evaluadores tampoco tienen en cuenta el valor diferencial de los sistemas de publicación y la diferencia que existe entre las diferentes áreas de conocimiento. No es lo mismo un artículo sobre biología molecular que un libro de filosofía. Incluso entre las ciencias duras hay notables diferencias pues algunas “se mueven” más que otras: la biología molecular y la geología, por poner dos ejemplos.

Otro criterio de evaluación también empieza hacer aguas. Hasta hace poco no había manera de saber cuantos lectores tenía una publicación, salvo por el número de ejemplares vendidos, si se trataba de un libro o por el número de citas de un artículo en otros de la misma disciplina. Hoy, conocer el número de lectores es perfectamente posible.

Las revistas científicas empiezan a dejar atrás el soporte en papel. Ya lo han hecho los tomos de Abstracts y la Enciclopedias. El papel retrasa mucho, encarece y asola el planeta, pero da satisfacción a los nostálgicos, a algunas bibliotecas y a los sistemas basados en la suscripción y el intercambio. Pero la sensatez va imponiéndose y los sistemas OA (Acceso abierto) están ya siendo obligatorios por aparte de algunos organismos editores como el CSIC. Residuo del sistema anterior son los períodos de carencia, algunos de varios años por sorprendente que parezca, o los accesos restringidos.

Mi experiencia como editor es bien clara: ARBOR se sube a la red con acceso abierto aún antes de su aparición en soporte papel. La supresión del período de carencia supuso en su momento multiplicar las vistas por ocho y que se ampliara la naturaleza de los lectores. Sabemos, ahora también, cuantos lectores ha tenido cada artículo y su procedencia. Sabemos también su evolución que suele tener forma de campana de Gauss. Un artículo se visita poco cuando acaba de aparecer, sube luego espectacularmente, cuando ya se tiene noticia por los bancos de datos de él, y decae lentamente después de estar tiempo en la red. También sabemos que los artículos más visitados lo son en función de varios parámetros: su utilidad para la comunidad investigadora, por ejemplo los que agrupan datos y fichas bibliográficas; su tratamiento de temas en los que la bibliografía es muy escasa; y el prestigio de su firma, ya sea individual o colectiva, formando parte de un equipo.

Estamos ante una auténtica revolución de la transmisión del conocimiento que no ha hecho más que empezar. Pronto, muy pronto, habremos avanzado aún más. Los tratamientos y la metodología aún se nos escapan, pero sabemos que el porvenir nos aguarda y será, sin duda, mejor que el presente.